

JESÚS MUNÁRRIZ

*Nos
HAN ROBADO
UN ÁNGEL*

N.º 1 de la colección:

*O
GATO
QUE
SI*





NOS HAN ROBADO UN ANGEL

JESÚS MUNARRIZ

El "ángel" que da título a este libro es una talla del siglo XVIII en madera policromada que fue robada de la librería Hiperión el 6 de noviembre de 2008. Ese mismo día se presentó denuncia de su desaparición en la madrileña Comisaría de Policía del distrito de Salamanca con el número de atestado 29052.

Si algún lector de este libro tiene noticia del paradero actual del "ángel" el autor le quedará profundamente agradecido, y se lo hará constar en un poema, si se lo comunica a Ediciones Hiperión (tfno. 91 577 60 15; e-mail: info@hiperion.com) o a la Comisaría de Policía o Puesto de la Guardia Civil más próximo.

I

Desangelados

Nos han robado un ángel.

No es que yo crea en ángeles, pero éste era un ángel real, un ángel de madera, una talla del siglo XVIII, y si son de madera, los ángeles sí existen.

Llevaba más de treinta años acompañándonos, cuidando nuestros libros, sugiriéndolos, y hoy, no sabemos cómo, ha desaparecido.

Visto y no visto, estaba y ya no está.

¿Habrá echado a volar?

Más realista es pensar que lo han robado.

Angelote barroco, ¿dónde estás?

¿Qué canalla te tiene secuestrado?

Si algún poder te queda extraterrestre, abrásale las manos de robar al ladrón, provócale un buen cólico nefrítico y procura que dé con él la policía.

Y vuelve con nosotros, que te echamos de menos.

Tú solito

Si nunca la denuncias, la injusticia
te lo agradecerá, y tal vez premie
tu cómplice prudencia
o te tolere al menos, o te ignore.
Aunque no es de fiar...

No pretendas, no obstante, mejor trato, si la denun-
cias, de sus víctimas.

Vejadas, maltratadas,

no te van a contar entre los suyos

y es fácil que tu esfuerzo les parezca debido y obliga-
do tu riesgo.

Sólo contigo mismo deberás echar cuentas
para actuar como actuar pretendas,
y ni debe el peligro disculpar tu inacción
ni espolearte a pelear el premio.

Del exterior no esperes

nada que no florezca en tu interior.

Vida/muerte

*Leben ist Tod, und Tod ist auch ein Leben (La vida es
muerte, y la muerte es también una vida.)* Friedrich Hölder-
lin

¿Qué somos sino vida? Sólo vida
manifiesta en nosotros, desplegada
en nuestra temporal constelación,
vida configurada en forma humana,

con límites marcados
y fecha de caducidad.

Todo en el mundo es vida, todo muerte invisible, al
acecho,

agazapada

tras la incesante actividad, demora camuflada, a la
espera,

en el efervescente despliegue cotidiano.

Muerte vital, vida mortal, moneda

lanzada al aire, siempre

pendiente de caer,

ineluctable,

inesperada.

¿Qué somos sino vida,

sino muerte anunciada?

Ángeles

Cuando bajaban ángeles a la tierra y decían esas cosas, esas cosas que sólo eran capaces de proclamar los ángeles, y anunciaban sucesos, catástrofes, diluvios, mágicos embarazos, destinos imperiales o fatídicos, castigos celestiales, plagas, pestes, incendios, terremotos...

Cuando exhibían su plumaje extraterrestre los ángeles, ambiguos, ambidextros, mientras sonaban músicas de arpa, flauta, cello, bandurria,

teclados electrónicos, y olía a humo de incienso, a nardo, a pachulí, y entre nubes blanquísimas surgían y desaparecían los enviados celestes

y alelados dejaban a los pobres

humanos, torpes, feos

y privados de efectos especiales...

En aquellas calendas

prodigiosas,

cuando los más hermosos travestidos brindaban su imposible envergadura

a los ojos mortales...

En los felices siglos de la fe,

cuando pasaba un ángel por tu frente

y ya te iluminaba para siempre...

Existían los ángeles con copas, los ángeles con peces, ángeles con espadas, con lirios, con trompetas, ángeles con antorchas,

ángeles con pinceles...

Y eran de tal dulzura aquellos seres
que hasta de su cabello
se hizo dulce...

Había también ángeles con ojos de serpiente,
con ojos de los que brotaban rayos,

con ojos de esmeralda
y con ojos de fuego...

Terribles los llamaba aquel poeta,
todo ángel es terrible, dejó escrito y fue felicitado
y aclamado

y leído en la parte más culta del planeta, y aún seguimos leyéndolo.

Pero otros son los tiempos, los sistemas,
las costumbres,
los ángeles
ahora.

Los ángeles ahora pueden ir en vaqueros, deportivas,
camiseta sin mangas,

con piercing en la ceja, tatuajes en los bíceps, depilados,

tener ojos azules

y muy malos modales...

Los ángeles ahora pueden cobrar por exhibirse,

trapichear con su imagen, alquilarse y anunciar no
prodigios, prodigiosos productos...

Los ángeles ahora pueden venderse caros, insertarse
en la prensa,

lucirse ante los focos

y vivir de su sexo,

ese secreto

tan bien guardado como cotizado...

Los ángeles ahora ya no son lo que eran, han sido desplumados,

se atrofiaron sus alas,

perdieron sus poderes y los hay hasta seropositivos...

Los ángeles ahora

ya son sólo terrestres,

y es muy escaso el crédito que les prestan

los fieles...

Los ángeles auténticos son ya como los dinosaurios,

una especie

extinguida

que sólo en los museos podemos contemplar.

La utilidad del arte es innegable.

De viejo

En un alfarabista madrileño ojeo la sección de poesía, surtida en buena parte, es evidente, por algún reseñista con problemas de espacio.

Los buenos de verdad los leí todos
hace ya mucho tiempo;
de los recientes, los que no conozco
tampoco me interesan.

Y salgo sin ninguno,
no sé si satisfecho o si frustrado.

Et j'ai lu tous les livres, como el otro.
¿Todos? Al menos los indispensables.

Y muchísimos más innecesarios.
Aprendí con el tiempo a prescindir.
Ya es algo.

La voz

El personaje que habla en mis poemas,
lo siento, sí soy yo, aunque esté mal decirlo;
en ese personaje podéis ver mi retrato,
no me gusta mentiros.

Digan otros que no son el que habla;
yo sí lo soy, y asumo lo que dice.
Bajo mi nombre está,
entero y verdadero, el que esto escribe.

Y si a veces me oís hablar por boca ajena,
la boca es de la máscara, pero la voz es mía;
veraz o equivocada,
avalo sus palabras con mi vida.

II

Transmisión ¿Quién sería el cretino con tijeras dogmáticas —algún cura, seguro— que podó el manuscrito del libro de Juan y dejó sin amor el Buen Amor?

Don Melón ha logrado que la vieja alcahueta le prepare en su casa a Doña Endrina y cuando ya se apresta a conseguir

su gozoso propósito, una nota erudita advierte a pie de página que "faltan una serie de coplas,

aproximadamente 32, arrancadas sin duda por escrúpulos morales de los manuscritos."

Coplas de 4 versos, 4 x 32: 128 versos suprimidos, borrados, destruidos,

el sexo cercenado,

una obra maestra

castrada para siempre

por un censor mostrenco y capador.

Así se ha transmitido
nuestra literatura.

Mujer

Bachina Bai escribía en marathi en la India, su país, cuando Francisco de Jasso y Azpilcueta, un buen navarro, andaba por allí.

"Si es tan dañino un cuerpo de mujer,
¿cómo podré alcanzar la Verdad en el mundo?"
se preguntaba Bachina Bai
en verso.

Ligera de cascos

¿Casquivana? Sí, podría llamársele
casquivana. Más aún, pelandusca,
pero de alto copete, con dinero
y sin necesidad, por afición.
Una pájara hartó peligrosa.

Estaba en su derecho, desde luego,
nadie puede negárselo. Los hombres
han hecho siempre lo que ella,
pero en una mujer
sorprende más ese comportamiento.

Nos quedaremos, pues, con casquivana
Descriptivo y sin llegar a insulto.

Y con los versos que inspiró al poeta.

Ultima voluntad

Lejano y envidiado míster Hefher: ser creador y
dueño de *Playboy*, además de un negocio muy rentable, es
una aportación a la cultura digna de encomio y de agrade-
cimiento.

Los más hermosos cuerpos femeninos han sido dis-
frutados por millones de ojos gracias a tu revista, que ha ro-
to en medio mundo los tabúes impuestos por fanáticos.

Fue un desnudo de aquella rubia única, Norma Jean,
buque insignia de tu publicación.

Cincuenta y cinco años más tarde has comprado la tumba lindante con la suya para que tu cadáver descanse al lado del de Marilyn.

Te lo puedes pagar y es un capricho
que te alabo. Afortunadamente
allá abajo no habrá ningún fotógrafo
que pueda retrataros a lo Valdés Leal.
Y es muy de agradecer.

Duda

Entre algunas personas no funciona la química,
con otras es la física la que impide el contacto.

Con ella nunca supo

si se fue a pique aquella relación por la termodinámica o por la aerodinámica: fue tan escurridiza
como frígida.

Romanza anónima ¡Qué música tan gozosa!

¡Qué inesperado concierto!

En la habitación vecina del hotel, nada discretos, los amorosos gemidos de una joven en el lecho.

Es silencioso su amante, pero se adivina el celo con que cumple su tarea por lo sonoro del eco que aviva en la moza el firme
tesón de su compañero.
¡Qué extraño suena el placer!
Impaciente, ronco, tenso,
acelerado, febril,
angustiado, insatisfecho,
exigente, agradecido,

constante, rítmico, intenso.
Se adueña de la garganta
y la hace hablar de deseo
sin palabras, con sonidos
que nacen de muy adentro,
modulaciones, melismas
que son alma y voz del cuerpo, la música del amor
en su jubiloso estruendo.
¡Qué envidiable compañía
la espontánea voz del sexo!

Alcaide

A Francisco de Aldana, el capitán criado en la Florencia de los Médici, veterano de Flandes, el rey le ha concedido su petición, nombrándolo alcaide de San Sebastián.

En donde, en el castillo de la Mota,
en aquel alto y solitario nido,
piensa enterrar su ser, su vida y nombre
y, como si no hubiera aquí nacido,
estarse allá, cual Eco, replicando
al dulce son de Dios, del alma oído.

Pero asuntos urgentes le impiden ocupar la plaza; el rey lo envía a ayudar a su primo Sebastián, monarca portugués, que hace a Aldana maestro de campo general en la jornada de África.

Y en Marruecos, en Alcazarquivir,
se llevará la muerte al soldado y al rey

(siempre mueren poetas en las guerras, pero entonces, peleando).